

El protagonismo estético productivo singulariza la formación de la cultura del oficio agropecuario

The esthetic productive protagonist singularizes the formation of the culture of the agricultural occupation

Isabel Pérez Villariño

José Raúl Morasen Cuevas

Instituto Politécnico Agropecuario “Giraldo Córdova Cardín. Santiago de Cuba. Cuba.

Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. Cuba.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0133-9300>

<https://orcid.org/0000-0003-2894-396X>

Correo electrónico (s):

iperezv@ps.sc.rimed.cu

jrmorasen@uo.edu.cu

Recibido: 10/03/2022

Aceptado: 18/07/2022

Resumen: El presente artículo científico tiene como objetivo esencial la necesidad de fundamentar desde el punto de vista teórico y metodológico el desarrollo del protagonismo estético productivo para la formación de la cultura del oficio agropecuario, con una propuesta de indicadores que permite su operacionalización para conocer los niveles de protagonismo en los modos de actuación de los estudiantes en el aprender haciendo, se aporta además una definición de Cultura del oficio potenciando el empoderamiento productivo en los diferentes escenarios productivos.

Palabras clave: Protagonismo; Empoderamiento productivo; Protagonismo estético productivo; Cultura del oficio agropecuario.

Abstract: The present scientific article has ask essential objective the need to base from the theoretic and methodological point of view ,the development of the esthetic productive protagonist for the formation of the agricultural office cultures, with a proposal of indicators that permits his operationalization to know the levels of protagonist in them modes of acting of the students in the learning doing , Culture’s definition of the job is given, increasing the productive powerful in the different productive scenes.

Keywords: Protagonist; Productive powerful; Esthetic productive protagonist; Culture of the occupation of the agricultural.

Introducción

El mundo cambia a una velocidad vertiginosa y el papel más importante de la Educación para el desarrollo profesional y personal, es formar a la juventud para una vida adulta en la que sean capaces de interpretar la realidad y participar activamente en su transformación para bienestar de la sociedad y su contexto.

La escuela politécnica cubana está insertada en los actuales escenarios en que se desarrolla la educación mundial, matizada por los cambios sociales, económicos, políticos y culturales que se están produciendo en el mundo y especialmente en Cuba con las transformaciones del modelo económico cubano. Se trabaja en función del perfeccionamiento de este nivel de educación como concreción de la política trazada por el Partido y el Estado en correspondencia con las necesidades de la sociedad y el mundo laboral. En estrecho vínculo con estas posiciones el perfeccionamiento que se está produciendo en este nivel educacional, es el resultado del estudio de las mejores tradiciones culturales de la educación, de las experiencias obtenidas durante sesenta años de Revolución, sin desconocer las tendencias internacionales, que en este ámbito se observan.

En la apertura del curso escolar el 16 de septiembre 2002, Fidel Castro expresó al respecto: *“...hoy se trata de perfeccionar la obra realizada y partiendo de ideas y conceptos enteramente nuevos... Castro, 2002, p.3-4”*

Para cumplir este objetivo se necesita convertir al politécnico, al aula y la entidad productiva en agencias educativas donde se produzca una verdadera diversidad escolar/cultural, un lugar de convivencia y persistente intercambio, donde la unidad, la solidaridad, la ayuda, la cooperación, la participación protagónica y la tolerancia tengan espacio, es decir, lograr la sinergia entre todos y convertirlos en personas asertivas, resiliente. Es la búsqueda de un nuevo modo de concientización, el humanismo, capaz de dilucidar las cualidades que los estudiante debe cultivar en la asociación con sus semejantes y presentándolas como vivencias ante los otros.

Por eso constituye un reto cultural el demostrar que nuestra manera de pensar y razonar nos permite explicar y comprender mejor la sociedad en la cual vivimos, lo que presupone, además una aplicación al caso concreto de la situación de la diversidad escolar en la cual conviven personas de muy diferente cultura y extracción social con una atención diversa en relación directa con la pluralidad de intereses, necesidades, capacidades y expectativas que existen en la adolescencia, en la cual afloran las diferencias personales y resurge el individualismo.

El estudiante en este nivel de educación, que entre sus características personales se debe destacar: el compromiso moral con la Revolución, enamoramientos platónicos,

ambivalencia emocional, búsqueda de independencia y autonomía, prioridad en el grupo de iguales, conflictos con la familia, establecimiento de normas y valores propios y la convicción de su mejoramiento educativo le va a permitir tener un mejor protagonismo laboral en su entorno.

Al recibir las asignaturas técnicas de un área del conocimiento, lo cual debe propiciar un mejor tratamiento estético cultural agronómico a las diferencias individuales de cada uno de los estudiantes, y con ello lograr una influencia de calidad en su proceso de formación en la ocupación laboral y en el desarrollo de sus potencialidades cognoscitivas, y en ello garantizar un modo productivo de mejores resultados revelado en la participación protagónica del estudiante en diversas actividades escolares y sociolaborales como una condición esencial para la construcción del modelo de obrero calificado agropecuario; un mayor desarrollo de su conciencia, de sus convicciones profundamente solidarias y humanas; con sentido de identidad agronómica y contextual que de relevancia, patriotismo. El modelo del profesional de la especialidad de Obrero Calificado Agropecuario plantea como uno de sus aspectos esenciales el desarrollo del protagonismo laboral, cuando

“Una formación profesional teórica y práctica que le permita adquirir las habilidades profesionales necesarias para enfrentar los trabajos con independencia, seguridad y productividad, así como aplicar las medidas de seguridad y salud, la protección contra incendios y de cuidado del medio ambiente en su área”(MINED, 2009).

Desde esta concepción fortalece sus motivaciones profesionales, la identidad con la especialidad y la ocupación laboral. Sin embargo, en el modelo de formación se observa que aún hay insuficiencias en la concepción teórica y metodológica para el desarrollo del protagonismo laboral como condición inherente a la formación de una cultura en el oficio laboral, que en el cumplimiento de sus funciones y tareas, contextualice su modo de actuación en correspondencia con los requerimientos de su realidad productiva, de modo que él sea protagonista y propicie ésta actitud en sus compañeros. A pesar de estar en el modelo del profesional, no es un aspecto que se le dé un seguimiento y se analice con sistematicidad ni se aborde conscientemente por los agentes educativos.

Esta problemática se revela en la poca autonomía que aún muestran los obreros calificados en el proceso docente productivo con respecto al oficio, lo cual advierte limitaciones en la

gestión, ejecución y cumplimiento de las exigencias técnicas, dígame protagonismo laboral y cómo debe ir adquiriéndolo en el contexto de un proceso de formación e integración con la entidad productiva. Ante esto se observa una contradicción entre lo planteado en el modelo del profesional y lo esperado en la actuación del oficio en formación con lo que realmente ocurre en el proceso de enseñanza aprendizaje, que abarca todos sus componentes. Esta contradicción se manifiesta en las insuficiencias siguientes.

Insuficiencia para concebir el aprendizaje de la producción agropecuaria como un todo integrado desde el proceso de formación en los agroecosistemas productivos. Limitado tratamiento a la autoevaluación y autovaloración del proceso de concientización del obrero calificado para adquirir aprendizaje desarrollador, que facilite la significatividad de los contenidos en función de la comprensión de las actividades agropecuarias y la extensión acertada y eficaz por el sujeto de las acciones que lo transforman.

Las insuficiencias antes mencionadas permiten plantear que el protagonismo laboral en el proceso de formación del obrero calificado en un oficio agrícola aún es relativamente ínfimo, dado entre otras cosas por la no existencia de una concepción que oriente y sustente el trabajo de los estudiantes en formación en el área de producción y una vez graduados, incluso en los últimos seis meses de la especialidad, pues no se le da la posibilidad de participar y planificar la concepción y desarrollo de su propio proceso formativo. En correspondencia con lo planteado el objetivo de este trabajo es: Demostrar cómo deben ocurrir las relaciones esenciales entre la participación, el protagonismo y lo estético lográndose como resultado final un obrero calificado con protagonismo estético productivo con cultura del oficio en la actividad agrícola (oficio), en correspondencia con una concepción didáctica en la dinámica de la formación.

Desarrollo

La problemática que mayor interés investigativo despierta en la Educación Técnica y Profesional es el referente al proceso formativo de la fuerza calificada, intencionado a los niveles de integración y calidad que adquieren los obreros calificados en un oficio agrícola para incorporarse a su vida laboral, es en tal sentido diversas investigaciones en Cuba y en el mundo, Abreu (1997); Cortijo (1996); Fraga (1998); Ortiz (2002); Acosta (2012);

Goicochea,A (2015) , Romaguera (2014), Polan (2003); Mena, J. A. (2012); Bermúdez, R & Pérez, L (2015). destacan la necesidad de que en la dinámica del proceso de formación se eleve la calidad e integración de los diferentes agentes y agencias, además se empodere al estudiante en ser productor de bienes y servicios, que al egresado se dé continuidad de estudio una vez concluido el obrero calificado y atención especial durante dos años después de graduarse, aspecto logrado por la garantía de su servicio social, no así su posterior ubicación laboral y los cambios salariales que tiene esta especialidad en los diferentes escenarios productivos después del ordenamiento monetario, sin una clara visión de cómo lograr el protagonismo de los obreros calificados en lo estético de la actividad agropecuaria .

El impetuoso avance de la técnica y la tecnología en el sector agropecuario plantea nuevas exigencias en cuanto al nivel de preparación y calidad del egresado de la Educación Técnica y Profesional; los politécnicos y la entidades productivas como agencias formadoras de los obreros calificados agropecuarios, son los protagonistas esenciales de este proceso y no escapan a estas exigencias sociales, ellos deben dar respuesta a los problemas que afectan la cultura del oficio agropecuario en la integración de lo ancestral con lo inteligible. En tal sentido, las agencias deben abordar los problemas no sólo desde el punto de vista académico laboral sino esencialmente desde el punto de vista de las herencias agronómicas (vivencias, valores, sentimientos, tradiciones), de la práctica educativa integral para que se logren las transformaciones en el contexto laboral.

Es de gran importancia para el desarrollo de este tema, las funciones a cumplir por los agentes educativos pues trascienden los diferentes contextos de las agencias formadoras. En correspondencia con ello el modelo del profesional del obrero calificado agropecuario de la educación establece los objetivos generales y específicos por años, el objeto de trabajo, campo de acción, las tareas y ocupaciones, las habilidades profesionales a desarrollar por años y el encargo que la sociedad la plantea ha dicho profesional. Que se observa una dicotomía entre lo que necesita el empleador y las diferente tareas de formación de este obrero calificado para desempeñarse según calificador de cargos del sector agrícola.

Una de las preocupaciones actuales de la formación del obrero calificado está en su participación protagónica en las diferentes actividades y contextos en que integra las

funciones como estudiante-productor en formación. La participación es esencial en todos los procesos de transformación de la personalidad. Es a través de la misma que se establecen las relaciones de interacción entre sujetos en la agencias, (profesores-estudiantes, estudiantes-estudiantes, especialistas estudiantes, estudiantes obreros) para lograr una plena sinergia y asertividad.

Desde su propia base conceptual puede notarse una estrecha relación entre la participación y el protagonismo. Este último, a pesar de ser muy utilizado en diferentes contextos, es un término que la literatura escasamente define, aunque en la actualidad en la Pedagogía Cubana se encuentra de manera frecuente cuando se aborda el trabajo de las organizaciones estudiantiles y sus dirigentes. Domenech (2002, p.207) lo define como:

“...las oportunidades que tienen los sujetos para participar con independencia y conscientemente en cualquier proceso(...) Es visto como la capacidad que se desarrolla en el estudiante en formación como resultado del proceso de enseñanza aprendizaje, encaminado al desarrollo integral de la personalidad que le permite implicarse conscientemente y con satisfacción en todas las actividades, y que se expresa en sus modos de actuación, movilidad en los escenario formativo productivo, reflexivo, con responsabilidad, toma de decisiones e independencia.

Aunque de gran valor metodológico esta definición, está en función del protagonismo de los estudiantes y fundamentalmente sus dirigentes; aún no se logra incorporar al modo de actuación de los oficios y especialmente los agropecuarios; de ahí, que se pueden distinguir en los investigadores diversidad de enfoques en su tratamiento conceptual lo cual afecta su operacionalización y con ello la determinación de los niveles de protagonismo que se van desarrollando en los estudiantes en cada curso escolar o proceso de formación cultural del oficio, según el contexto en que se analice.

Por lo que resulta necesario que en su tratamiento didáctico, se caractericen las relaciones entre la participación y el protagonismo, dado que ambos términos son un par que se encuentran en unidad y diferencia.

Para muchos autores, participar es interesarse, implicarse, tomar parte en, posibilidad de incidir, proceso de involucramiento de intervenir en la planificación, organización, ejecución, seguimiento y evaluación de estrategias políticas, sociales, culturales,

pedagógicas y económicas, es por ello que coincidimos con la definición dada por Fernández (2001) donde plantea:

“La participación como proceso donde las personas se involucran con creciente responsabilidad y compromiso en las fases de análisis de su realidad, la toma de decisiones, planificación de esas decisiones, ejecución, evaluación y reformulación de esas decisiones si fuese necesario en función de la transformación cualitativa de esa realidad y para garantizar el crecimiento personal y social”(p.40).

Por lo tanto la participación y reflexión es un derecho de todo estudiante; y la toma de decisión cuando se realiza desde la concientización del problema hasta la evaluación, representa la concreción de la participación vivencial experiencial. La participación no se da de manera única, ya que por su dimensión cultural, política, social, pedagógica, económica puede asumir diferentes dimensiones, e indicadores según sea, la concepción didáctica y práctica en que se sustente.

Se refleja en la literatura numerosos niveles de la participación y se pueden resumir que se expresan más comúnmente los niveles específicos conforme a la manera en que los sujetos llegan a la toma de decisiones. Como bien se plantea en la anterior definición y por otros estudiosos, el carácter procesal de la participación se señala como niveles.

Los diferentes gestores del conocimiento señalan el papel activo de los estudiantes, su protagonismo; sus derechos a opinar y decidir en los asuntos de diversas índoles, que se relacionan con ellos; por lo que participar es una necesidad, innata a la naturaleza social del ser humano. Desde este punto de vista se destaca el papel activo de los estudiantes, no como objetos pasivos, inmutables, reproductivos con saberes preestablecidos. Los sujetos con protagonismo se asocian fuertemente a la participación, así como los derechos de estos en la toma de decisiones.

La participación de los estudiantes en la toma de decisión en aspectos medulares de su existencia es un reflejo más concreto de la participación social, rasgo esencial que distingue a la sociedad socialista cubana.

Por lo que podemos plantear que el proceso de participación guarda una estrecha relación con el de dirección del proceso enseñanza aprendizaje, los que tienen el mando realmente

han sido los que han participado decidiendo por los otros (agentes educativos), su participación se limita a cumplir las decisiones por los que ostenten la ordenanza.

Según la vigencia del pensamiento de José Martí (1874) se pone de manifiesto cuando planteo “Un pueblo no es la voluntad de un hombre sólo, por pura que ella sea, ni el empeño pueril de realizar en una agrupación humana el ideal candoroso de un espíritu celeste”. (t. 3, p. 139).

Valorando desde esta posición el estudiante se integra desde la diversidad de culturas presentes en las agencias y agentes educativos, donde deben concretar su participación protagónica, individualizada, colegiada, cooperada y grupales, bien diseñadas las actividades agrícolas para el logro de una autodeterminación en la producción de alimentos para garantizar la seguridad alimentaria individual y colectiva que le provoquen satisfacción del deber cumplido con una percepción del empoderamiento adquirido.

Desde el empoderamiento que adquieren estos estudiantes en su proceso formativo integracionista se visualiza desde las concepciones de la Psicología humanista y del Enfoque histórico cultural de Vigotsky, en torno al papel de las relaciones interpersonales, constituyen referentes importantes en el proceso de formación y desarrollo del protagonismo de los estudiantes, cuestión que se hace evidente en las agencias en el proceso de interacción sistemático, consciente y planificado de las actividades que se desarrollan; por parte de los profesores y especialistas y/o tutores en su actividad de enseñanza y los estudiantes en su actividad de aprendizaje, se interrelacionan y se condicionan mutuamente, incidiendo en el desarrollo de su personalidad.

También L. Vigotsky (1987) planteo que mediante la actividad el individuo se apropia de la realidad dos veces en una dialéctica de lo interpsicológico y lo intrapsicológico. Lo que permite plantear que el protagonismo es un proceso muy relacionado con la objetividad-subjetividad que se desarrolla en el proceso de enseñanza aprendizaje desarrollador. Requiere considerar al estudiante como centro y protagonista del proceso; por lo que las actividades que desarrollen los estudiantes/profesores/especialistas o tutores desde el comienzo de la formación en los áreas productivas deben estar encaminadas a desarrollar la participación protagónica expresada en la responsabilidad, independencia en la búsqueda e apropiación de los contenidos de la profesión, oficio y la ocupación laboral, la identidad

profesional y la gestión del conocimiento, que permitirá la formación y desarrollo de su modo de actuación profesional permitiéndole una mayor movilidad en una diversidad laboral.

Se podría comprobar entonces, Si ¿existen condiciones objetivas y subjetivas en las agencias formativas para propiciar el protagonismo estético productivo en la formación de la cultura del oficio agropecuario?

Es indispensable entonces, perfeccionar en el Modelo de Formación del Obrero Calificado Agropecuario, donde se establezca la coordinación que debe existir entre los diferentes contextos de formación, incluyendo las agencias, agentes y las organizaciones de masas y estudiantiles, para que cada uno desde el papel asignado cumpla con sus deberes y sepa exigir sus derechos. Estos son en esencia los gestores de la participación, del protagonismo de los estudiantes, profesores y de sus dirigentes en el proceso de toma de decisiones del centro.

Sin embargo, aunque existe la voluntad en los politécnicos y los diferentes gestores de la cultura ocupacional, es una realidad que en la actualidad, la participación en estrecho vínculo con el protagonismo de los estudiantes y sus agentes formadores en la dinámica de los procesos de formación, no son del todo efectivas. Otro elemento es la poca disposición de los estudiantes a participar en las actividades, aunque estos reconocen que tienen espacios de participación, se limitan a aceptar lo planteado por los agentes, a aprobarlo, o en el mejor de los casos, a dar alguna sugerencia o criticar severamente. Pocas veces demuestran interés por profundizar en los temas y se limitan a oír las orientaciones y las acciones ya elaboradas. Todo lo cual manifiesta una actitud pasiva y con poca disposición a la reflexión, y por lo tanto, bajos niveles de motivación para la participación activa en las decisiones que se toman y planifican.

Se une a esto su concepción limitada de la participación reconocida sólo para emitir criterios positivos o negativos, para cuestionarse, lo que la reduce a uno de sus niveles más elementales, sin considerar la toma de decisiones en la identificación y solución de problemas como un nivel superior de desarrollo de este proceso. Sus demandas, están mayormente centradas en las condiciones de vida interna de las agencias, en la alimentación y en las propuestas de recreación y el horario de desarrollo de la actividad práctica. Estos

problemas son importantes, pero existen otros como son los relacionados con la estética de todas las actividades desarrolladas en el proceso docente productivo, la práctica para la obtención de la calificación obrera, proyecto educativo y por tanto en las tomas de decisiones, que no son tomados en consideración.

Los elementos antes abordados demuestran que la práctica de la participación y su concreción en el protagonismo estético productivo en el contexto de las agencias, no depende sólo de los espacios creados para ello, ni de las procedimientos para incentivarla, sino y sobre todo, de la actitud del estudiante para ejercerla y de un grupo de elementos subjetivos que la ponderan. Por lo que la transformación que se precisa en los estudiantes en formación, requiere en primer lugar de cambios en su manera de pensar y sentir, de cambios en la forma de enfrentar los problemas para darle solución, tener percepción para determinar las causas que los originan y ser capaz de buscar alternativas. Por lo que es indispensable el desarrollo de una “participación protagónica” como un aspecto esencial que singularice la Cultura del oficio en el obrero calificado.

Resulta indispensable subrayar la necesidad de utilizar el concepto de cultura al constituir éste, un sistema dinámico complejo, ya que la cultura se expresa en conocimiento y está formada por el conjunto de valores materiales y espirituales creados y que se crean por la humanidad en el proceso de la práctica socio-histórico que caracteriza la etapa históricamente alcanzada en el desarrollo de la sociedad.

Por tanto, se entiende la Cultura del oficio agropecuario en el contexto de formación del obrero calificado como:

“Entendida como amor a todo lo que nos rodea, desde una perspectiva agropecuaria, en consonancia con la identidad y herencia de los saberes agrícolas, que deviene en un proceso de reelaboración de conceptos ancestrales en la sistematización de la cultura agropecuaria y la participación protagónica estético productiva en el establecimiento de relaciones causales de sostenibilidad y sustentabilidad en el eficiente manejo racional de los recursos naturales, humanos y culturales para solucionar las problemáticas que se presentan en la vida cotidiana”. (Pérez, 2017, p-12).

Esta definición de la Cultura del oficio, implica a la personalidad del obrero calificado en su integralidad, en su manera de aprender haciendo para resolver problemas, y su esencia radica en la concientización, convicción y actitudes de los estudiantes y su papel estratégico en la producción de alimentos para lograr su emancipación y empoderamiento en una mayor movilidad laboral en los diferentes escenarios productivos garantizando la seguridad alimentaria con amor hacia lo bello.

Se fundamenta así, en gran medida, la necesidad de lograr la participación protagónica estético productiva en el proceso de formación del obrero calificado agropecuario como una actitud a alcanzar en el modo de actuación en el oficio, profesión y ocupación. Como se ha podido constatar, entre la participación y el protagonismo estético productivo existe una relación dialéctica en dos sentidos, pues según sea el desarrollo del protagonismo depende el ímpetu de la participación productiva y viceversa, de ahí que ambos pares puedan manifestarse sólo si se dan en un mismo tiempo y aunque existe una estrecha relación, la participación en sí misma no entraña el protagonismo.

Por lo que se puede plantear que el protagonismo estético productivo para la formación del oficio:

“Es la aptitud que desarrolla el Obrero Calificado Agropecuario en formación hacia la actividad agrícola(oficio), como resultado del proceso académico productivo en el que participa de forma consciente en la profesión, oficio y ocupación con satisfacción. Se expresa en su modo de actuación laboral caracterizado por el dominio del contenido agronómico con independencia, implicación en la reflexión crítica, problematización, en la toma de decisiones y responsabilidad, en la ejecución de las actividades del proceso productivo y de la suya propia permitiéndole una mayor movilidad en los diferentes escenarios productivos con el uso de la nueva tecnología. (Pérez, 2020)

A partir de estos elementos proponemos los siguientes indicadores para medir los niveles de protagonismo estético productivo que singularizan la formación de la cultura del oficio agropecuario en el obrero calificado.

Dominio del contenido de la ocupación laboral. Apropriación por parte del estudiante de los conocimientos, habilidades, valores y experiencia de la actividad agrícola, que norma su

modelo del profesional, que le permiten transferirlo a situaciones concretas en las profesiones, oficios y ocupaciones que realiza para su empoderamiento desde lo ancestral .

Independencia ejecutiva. Cualidad que es concebida como la libertad del estudiante de emanciparse, de actuar con dominio de las necesidades innovativa de sí mismo, autonomía y firmeza de carácter, durante la realización de las actividades que desarrollará en su profesión, oficio y ocupación laboral desde su formación profesional.

Toma de decisiones. Es el proceso que permite al estudiante asumir o elegir con criterios propios, una posición entre las destrezas para resolver actividades y situaciones profesionales, que propicia la manifestación de reflexiones valorativas individuales y grupales

Participación problematizada: Proceso de involucramiento del estudiante ante las actividades de su formación profesional, encaminada a propiciar la meditación entre los obreros calificados sobre la situación problémica presentada para la búsqueda de solución de los problemas o sea, la comprensión de la condición causal de las actividades agrícolas.

Proyección ejecutora: parte de la operacionalización de la habilidad a ejecutar, precisando dentro de la realización de las operaciones la optimización de su enfoque estético productivo, dado en la dinámica del análisis de la observación, la demostración, y la interpretación de la operatividad, así como de los instrumentos y herramientas para el desarrollo de la actividad, que le permitan al obrero calificado realizar reflexiones acerca de la sostenibilidad y sustentabilidad en la ejecución de la actividad agrícola (oficio)

La aplicación transferencial: se les debe proporcionar la posibilidad a los obreros calificados a que prueben y experimenten la trascendencia de lo aprendido y lo confronten con la realidad, desde un enfoque personológico que reconozca lo empírico - experimental a lo Inteligible del quehacer agropecuario.

Se asume que, los indicadores del protagonismo estético productivo están vinculadas a la dinámica del proceso formativo de la cultura del oficio, por ser de naturaleza educativa.

El protagonismo estético productivo en la formación del obrero calificado en un oficio agrícola no debe ser concebido como un hecho estático que recoge de forma espontánea en qué desea participar, sino que requiere de procesos innovativos, constructivos, gestores de

conocimientos significativos, en el que intervienen en un proceso de interacción o integración la agencias y agentes educativos. Por tanto el estudio de este desde el proceso académico-laboral-cultural que se desarrolla en los diferentes contextos, precisa que la acción estética productiva sea sistemática coherente y significativa desde una concepción holística del sistema de influencia de todos los agentes.

De acuerdo con esto la formación de los estudiantes agropecuarios que asuman una posición protagónica es un proceso complejo, dinámico en el que hay que vincular la acción estético productivo que desarrollan los agentes educativos desde sus referencias, vivencias, recursos personales afectivos-cognitivos y las tradiciones ancestrales.

El protagonismo estético productivo tiene un papel importante en la formación académica laboral, es un elemento de un alto valor educativo, empresarial y organizacional que se pretenden adecuar a las condiciones actuales de la dinámica del proceso de formación de la cultura del oficio agropecuario.

Conclusiones

El desarrollo del protagonismo estético productivo constituye una necesidad en la formación del obrero calificado singularizando la cultura del oficio, como condición indispensable en su modo de actuación en la ocupación laboral a través de indicadores para determinarlo y permitirle una mayor movilidad laboral en los diferentes escenarios productivos como productor de bienes y servicios para satisfacer las necesidades creciente de la población y la suya propia.

En el contexto educativo se expresa la interrelación dialéctica entre la cultura y el protagonismo, lo cual se expresa a través de las acciones académicas-culturales-laborales, que constituyen las bases de la actuación profesional, convirtiéndose en elementos indispensables para transformarse a sí mismo y a su vez la propia ocupación laboral en su empoderamiento

Referencias Bibliográficas

Abreu Regueiro, R. (1997). *La pedagogía profesional: un imperativo de la escuela y la empresa contemporánea*. Tesis en opción al Grado de Máster en Pedagogía Profesional: ISPETP. La Habana.

- Castro Ruz, F. (2002). *Discurso en el acto de inauguración del curso escolar 2003-2004*. Tabloide especial 12. Editora Política. (p. 3-4).
- Domenech Almarales, D. (2002) El protagonismo estudiantil: una vía de formación integral. Compilación de Gilberto García. En: *Compendio de Pedagogía*. Pueblo y Educación (p.207).
- Fernández Díaz A. (2001). *Una Propuesta para el perfeccionamiento de la interrelación de los Docentes con la Comunidad*. Tesis en opción al Grado de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana. (p.40)
- Goicochea del Toro, A. (2015). El proceso de inserción socio profesional del técnico agrónomo de Montaña. Tesis en opción al Grado de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad Pedagógica “Frank País García”. (p.45)
- Martí Pérez, J. (1894) “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”. *Patria*, Nueva York. Tomo 3, p. 139.
- Mena Lorenzo, J A. (2012). *La integración escuela politécnica-entidad laboral: una necesidad del proceso de Educación Técnica y Profesional: Apuntes para un Modelo de Formación Profesional compartida*. Centro de Estudios para la ETP. Universidad Ciencias Pedagógicas “Rafael María de Mendive”. Cuba. (p.50)
- Ministerio de Educación (MINED). (2009). Resolución Ministerial 111/2009. *Modelo del Profesional del Obrero Calificado*. Especialidad Agropecuaria (p. 53).
- Pérez Villariño, I. (2017). *La cultura del oficio como actividad didáctica*. Evento de Pedagogía Internacional. Cuba. (p. 11-20)
- Romaguera, Y. (2014). *La formación de la cultura laboral profesional en los técnicos de nivel medio de la rama industrial en la provincia Santiago de Cuba*. Tesis en opción al Grado Científico de doctor en Ciencias Pedagógicas. Santiago de Cuba.